

Mi querida España: una lección de historia en femenino

Irene Abad Buil, Sescún Marías Cadenas (Universidad de Zaragoza)

Abstract:

El presente trabajo analiza la experiencia y los resultados del taller itinerante «Mi querida España: una lección de historia en femenino», como iniciativa de divulgación e historia pública desarrollada en once localidades rurales y semiurbanas de la provincia de Huesca en el marco del programa estatal «España en libertad. 50 años». El taller se diseñó en torno a la alfabetización histórica, la perspectiva de género y la educación no formal para abordar el proceso de conquista de derechos y libertades de las mujeres españolas, tomando el año 1975 como bisagra de transformación jurídica, social y cultural.

A través de una metodología didáctica combinada — lectura teatralizada de testimonios de la época, proyección de fuentes histórico-educativas y legislativas, contextualización historiográfica y dinámicas de participación lúdica y reflexiva—, la actividad buscó descentralizar la oferta cultural urbana y rescatar la agencia histórica de las mujeres rurales.

Los datos cuantitativos y cualitativos recopilados durante la implementación revelan la alta implicación del público femenino (aproximadamente el 80% de las 232 personas asistentes) de edad avanzada. Los resultados demuestran que las mujeres rurales no actuaron como meras receptoras pasivas, sino como mediadoras culturales y agentes activas en la producción de memoria democrática. Asimismo, la experiencia evidenció el valor del silencio e intimidad en el relato de vivencias traumáticas o invisibilizadas, así como una creciente preocupación por la brecha en la transmisión intergeneracional de estos aprendizajes. En conclusión, el taller confirma la eficacia de la historia pública en espacios comunitarios no formales para democratizar el conocimiento histórico, fomentar el pensamiento crítico y consolidar la memoria colectiva desde una perspectiva interseccional e inclusiva.

1. Descripción y diseño del taller

El taller “Mi querida España: una clase de historia en femenino” se creó al calor del programa “España en libertad. 50 años” (Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática) con el propósito de transmitir la historia de la lucha por los derechos de la mujer en España en el ámbito de la educación no formal, concretamente, el del medio rural de la provincia de Huesca. Se concibió como una experiencia comunitaria de transmisión pública de la historia diseñada para realizarse en áreas rurales y centrada en un “conflicto candente”, como es la lucha y reconocimiento de los derechos de las mujeres en los últimos 50 años en España.

Cinco décadas después del final de la dictadura franquista, la memoria democrática continúa constituyendo un ámbito prioritario tanto para la investigación como para la educación histórica, en la medida en que contribuye a interpretar críticamente el pasado reciente y a fortalecer los valores democráticos en el presente. En este contexto, incorporar una perspectiva de género resulta imprescindible para recuperar las trayectorias, experiencias y formas de participación de las mujeres durante el siglo XX español, tradicionalmente relegadas en los relatos históricos predominantes, también muchas veces, y a nuestro pesar, en los relatos memorialistas.

Esta invisibilización adquiere una especial relevancia en los entornos rurales, donde las narrativas locales han privilegiado habitualmente las figuras masculinas, los acontecimientos políticos, sociales y económicos más visibles y los ámbitos públicos, relegando a un segundo plano las aportaciones femeninas por quedar inmersas en las esferas privadas. Sin embargo, las mujeres de los pueblos desempeñaron un papel fundamental en el sostenimiento de la vida cotidiana durante la dictadura y participaron, desde múltiples espacios y estrategias, en las transformaciones sociales y culturales que acompañaron el proceso de democratización de España. Recuperar estas memorias desde ámbitos de educación no formal permite ampliar la comprensión del pasado reciente y generar espacios de aprendizaje histórico más inclusivos, conectados con el territorio y sensibles a las desigualdades de género.

La Subdelegación del Gobierno en Huesca planteó el diseño de una propuesta que tuviera dos ingredientes fundamentales: mujeres y medio rural. Una actividad que se alejara de los núcleos culturales tradicionales, los urbanos, y llevarse a los pueblos la historia de la democracia enfocando a las mujeres como protagonistas de esos cambios. Dado el condicionante del calendario, se agendó la realización en 10 localidades, que terminaron siendo 11. Estas once representaciones han permitido implementar una observación directa de la dependencia del medio rural de las agendas culturales que ofrecen las instituciones, así como la implicación unánime de sus mujeres con toda dinámica social y cultural que se genere en sus pueblos.

Si bien el programa “España en libertad. 50 años” marca 1975 como el inicio de la desaparición de la dictadura y primer hito del camino ciudadano hacia la democracia, la historia de las mujeres contempla esta fecha con otros ojos. 1975 fue un año fundamental para las españolas, pero no solo

por la muerte del dictador. En mayo de ese año y al calor de la conmemoración del *Año Internacional de la Mujer*, determinado por Naciones Unidas, el régimen dotó a las españolas de la autonomía jurídica y económica de la que carecían según su estado civil. La denominada “mayoría de edad de la mujer casada”, que como tantas otras cosas en España, llegaba tarde y mal, abría la puerta a la reivindicación de muchos otros derechos y libertades para las mujeres, y a una visibilización y un protagonismo cada vez mayores para el movimiento feminista en España. Estas serían las cuestiones a abordar en el taller.

Con las propuestas de Subdelegación y el eje central del año 1975 como bisagra del cambio para la ciudadanía de las mujeres, se diseñó un taller que combina diversos elementos, que apelara a las emociones de las personas asistentes, con una didáctica sencilla pero potente, combinando rigor histórico y participación del público. Así pues, decidimos estructurar la actividad en cuatro partes diferenciadas, pero complementarias, que terminasen en una dinámica lúdica que animara a la participación oral, y también escrita, de los y las asistentes. Comenzamos con una lectura teatralizada de seis monólogos correspondientes a seis roles de mujeres de la dictadura y la transición democrática, monólogos que quedaban presentes en el espacio del taller a través de un objeto representativo de cada una de estas mujeres. El taller continuaba con la proyección de un montaje audiovisual con fuentes escritas (legislación de época referente a las mujeres) y gráficas (fotografías de archivos históricos), estructurado en dos bloques: “antes de 1975” y “después de 1975”, para ofrecer un claro contraste de lo que significó este año, y la posterior democracia, para las españolas. En tercer lugar las dos historiadoras salíamos a escena y enlazando y reflexionando sobre lo anterior, ofreciendo un breve repaso sobre la conquista de derechos y libertades de las españolas. A modo de colofón de esta lección de historia se ponían sobre la mesa aquellas cuestiones que quedan pendientes por abordar para que las mujeres españolas puedan vivir en condiciones de ciudadanía, libertad y seguridad plenas. Para encaminar hacia el cierre del taller e invitando al público a participar se lanzaba un juego de preguntas relacionadas con lo aprendido en el taller, que abrían la puerta de manera inconsciente a que las asistentes (y subrayamos aquí el género femenino) compartieran sus anécdotas, recuerdos y experiencias personales a propósito de las cuestiones trabajadas anteriormente. A modo de broche final y después de esta dinámica de participación oral y reflexión ciudadana se pedía al público que colaborase en un mural colectivo donde podían registrar, en una nota verde, aquello que consideraban

el avance más importante para las mujeres. Por otro lado, y en una nota rosa, se pedía que escribieran aquel reto que nuestra democracia tiene pendiente para con las ciudadanas actuales.

La recopilación de las producciones del público para cada localidad, el estudio de otros datos objetivos de la realización de cada taller (número de asistentes, género, media de edad, lugar, fecha y hora, etc.) así como cualitativos (anécdotas y aportaciones más reseñables en la dinámica lúdica) nos han permitido elaborar distintos análisis sobre el alcance y repercusiones de la iniciativa. Estos análisis plantean, por un lado, la valoración del taller como propuesta de alfabetización histórica con perspectiva de género; la validez de las distintas herramientas y enfoques didácticos incorporados y por supuesto, su contribución a la construcción de una memoria democrática “en femenino” y circunscrita al ámbito rural.

2. Marco teórico: el taller como práctica de memoria

El proyecto de taller desarrollado supone, en términos de didáctica de las ciencias sociales, una iniciativa de alfabetización histórica destinada a un entorno de educación no formal como es el gran público adulto del medio rural, con los condicionantes culturales, sociales, económicos y de género que ello implica. El hecho de llevar la divulgación histórica fuera del espacio escolar constituye una herramienta de democratización del conocimiento histórico, especialmente enfocada a contextos populares donde confluyen desigualdades de acceso a la cultura y desigualdades de género como son los pueblos.

La alfabetización histórica no debe entenderse exclusivamente como una competencia escolar, sino como un proceso permanente de construcción de conciencia histórica en la ciudadanía, especialmente relevante en momentos de zozobra democrática como los que vivimos. Aunque el concepto del pensamiento histórico apareció circunscrito a contextos escolares, podemos extrapolar el sentido de la alfabetización histórica a espacios comunitarios en los que la interpretación crítica del pasado puede ayudar a reconocer conquistas en el presente, como los derechos y libertades ganados por las mujeres. Resulta de gran interés, además, que ciertas capas de la población no escolar consigan “pensar históricamente” gracias a una propuesta como la del taller, pues supone la adquisición de herramientas críticas frente a relatos simplificados del pasado, como las narrativas edulcoradas o

incompletas sobre el franquismo que han dominado el discurso social y especialmente en lo que concierne a las mujeres que vivieron la dictadura y la transición.

Los espacios de educación no formal como puede ser cualquier local comunitario de uso compartido en un pueblo, constituyen escenarios privilegiados para democratizar el acceso al conocimiento histórico, especialmente en territorios rurales con importantes desigualdades de acceso a la oferta cultural. La noción de educación no formal y su contribución al desarrollo en entornos rurales de todo el mundo está suficientemente asentada, y no sólo en términos económicos, sino también sociales. A este respecto la UNESCO acuñó la expresión *lifelong learning* como un principio y derecho humano básico que ha de presidir la cultura en todas las sociedades, y que busca integrar aprendizaje y vida para fomentar la realización individual, la cohesión social y el desarrollo sostenible. En este sentido y respecto a las tres dimensiones del aprendizaje permanente, el taller ha tenido un *alcance universal* (está destinado a todos los públicos, y así hemos comprobado: niños y niñas, jóvenes, personas adultas y ancianas, de géneros diversos) y es multicontexto (el taller es itinerante y se adapta a espacios comunitarios distintos, desde un bar a un salón de baile). Por otro lado y respecto a las modalidades de aprendizaje reconocidas en el *lifelong learning* de la UNESCO, el taller integraría tanto el aprendizaje no formal (con autoridad o reconocimiento educativo -que le daría la institución organizadora y las historiadoras participantes- pero al margen de la formación reglada) e informal (integra las experiencias del público y redunda en interés de la comunidad).

Aunando las dimensiones de alfabetización histórica y la realización del taller como una práctica educativa no-formal/ informal, podríamos hacer hincapié en lo que esta experiencia aporta al aprendizaje comunitario, al patrimonio histórico y social como recurso educativo, a la participación de la población rural en la construcción de su cultura y su pasado, y en resumen, a los usos públicos de la historia. Estos talleres históricos dirigidos a población rural constituyen prácticas de historia pública (*Public History* en su terminología de origen por ser una corriente anglosajona que nació de la mano del historiador Robert Kelley en los años 70), donde el conocimiento histórico supera los umbrales de las facultades universitarias. Desde hace algunas décadas esta forma de hacer historia cuenta con alta proyección porque integra el trabajo académico con públicos más amplios, contribuyendo a la descentralización del conocimiento histórico y, por tanto, a su democratización. Contribuye también a establecer una comunicación transversal que permite la construcción

comunitaria e informal de la historia a través de la incorporación de los hombres y mujeres de los pueblos, en este caso, como agentes activos de su propia memoria democrática. Desde esta perspectiva, los talleres de historia pública orientados a mujeres rurales no solo difunden resultados de investigación académica, sino que favorecen procesos de reconocimiento, participación cultural y apropiación social del conocimiento histórico.

Queda por definir la dimensión de género de este proyecto, fuertemente condicionada en este caso por la variable territorial (medio rural). El por qué de las mujeres como protagonistas y destinatarias del taller fue determinado como una cuestión de justicia histórica desde el primer momento. En primer lugar, por tratarse de un tipo de público que queda bastante al margen de programas culturales como “España en libertad. 50 años”, que centran su agenda en entornos urbanos. En segundo lugar porque el eje monográfico del taller iba a ser la agencia democrática y feminista en una España en cambio, alejándose del relato político hegemónico de la construcción de la democracia. Y en tercer y último lugar, una vez decidida la descentralización territorial y temática del proyecto, se apuntó a los sujetos más vulnerables en términos jurídicos y económicos del medio rural, pero también los más más potentes en lo sociocultural, como *target* preferente del taller: las mujeres.

En el medio rural de buena parte del planeta del siglo XXI, la vida social, el tejido asociativo y los colectivos culturales o comunitarios que dinamizan la vida local están protagonizados por mujeres. Y también son mujeres las destinatarias de sus acciones, conscientemente o no. Ellas participan activamente en estrategias de empoderamiento, liderazgo comunitario y visibilización social. Por ello se suponía de antemano que el grueso del público asistente a los talleres iba a ser femenino, y hacia esa composición de género dirigimos el potencial educativo, emocional y democrático de su guion.

Como historiadoras con raíces rurales, somos conscientes de la ausencia de las mujeres de los relatos historiográficos, ausencia que se multiplica si añadimos la variable de desigualdad territorial (urbano *versus* rural) desde un punto de vista interseccional. Las ausencias de estos colectivos marginales (mujeres rurales) no constituyen únicamente un problema historiográfico o narrativo, sino que implican una injusta falta de reconocimiento histórico y de agencia, al limitar su capacidad para participar como sujetos legítimos en la construcción de la memoria colectiva. Como indica Fraser, el

resultado de esta doble discriminación deja a las mujeres en un estadio de subordinación cultural que es necesario combatir precisamente, a través de la cultura.

La vertiente didáctica del taller se enfoca directamente hacia el poder emancipador de la práctica educativa para con el público destinatario, de una clara inspiración *freirana* (Hooks, 2021). Frente a una educación tradicional destinada a apuntalar la autoridad del relato histórico hegemónico (masculino y centrado en la gran política), el taller se reveló como una práctica emancipatoria, en especial, para buena parte del público, el femenino. Por su edad, ya que la mayoría de los y las asistentes habían sido formados durante la dictadura y la transición, y por su género, ya que esas mujeres participantes fueron socializadas en normas de género conservadoras, la práctica feminista del taller contribuye a despertar el pensamiento crítico de las asistentes y escuchar y compartir otras voces en cada representación, enriqueciendo y complementando la parte guionizada. La literatura académica ha demostrado cómo las mujeres rurales españolas han desempeñado históricamente un papel fundamental en la transmisión de memorias familiares y comunitarias, aunque con menor acceso a la educación y a la cultura en términos formales, lo que ha incidido en un silenciamiento de su aportación sociocultural, pese a ese rol tan activo puertas adentro del hogar. En este sentido, las dinámicas de taller ayudan al público asistente a reconocer que la propia experiencia forma parte de la historia, de la historia de las mujeres en los últimos 50 años en este caso, y reducen la posibilidad de que las voces que invocan su experiencia queden silenciadas. De esta forma se garantiza el aprendizaje mediante el relato de la propia vivencia, cuando esa anécdota o recuerdo particular se identifica como algo central y significativo en el relato histórico contrahegemónico, construyendo comunidad a través de la valoración de todas y cada una de las voces de las mujeres participantes.

En suma, el taller puede interpretarse como una práctica de memoria democrática que articula alfabetización histórica, educación no formal e informal, historia pública y perspectiva de género en un contexto marcado por las desigualdades interseccionales del medio rural. Desde este enfoque, la propuesta no se limita a la difusión de conocimiento histórico, sino que aspira a generar espacios de participación cultural, reconocimiento y construcción compartida de significados sobre el pasado reciente, con el foco puesto sobre las mujeres, receptoras principales y protagonistas del taller. No obstante, más allá de los planteamientos teóricos que sustentan su diseño, resulta necesario examinar cómo estos objetivos se concretaron en la experiencia desarrollada. El análisis de la recepción del taller por parte del público

asistente, de las dinámicas de participación generadas y de la interacción entre el guion previsto y las aportaciones espontáneas de las personas participantes permitirá valorar hasta qué punto esta iniciativa funcionó como una herramienta efectiva de memoria, aprendizaje y empoderamiento comunitario. A ello se dedica el siguiente apartado.

3. Después de 11 talleres: análisis y reflexiones de los datos registrados

En este apartado vamos a hacer un esbozo tanto de las características objetivas que contextualizan la realización del taller en distintos pueblos de la provincia de Huesca, como de la recepción de la actividad y los resultados o consecuencias de su implantación en dichas localidades, a nivel de estimulación del debate y participación del público. El taller pasó por 11 localidades de la provincia, siendo la mayoría estrictamente rurales (10 de 11) y una (Sabiñánigo) de carácter semiurbano, en función de su número de habitantes y de su dedicación económica. La mayoría de las localidades (8 de 11) se ubican en un entorno somontanes (pie de monte) o montañoso, excepto tres pueblos en lo que en Aragón llamamos “tierra plana”.

A los talleres acudieron 232 personas en total. Si analizamos el volumen de asistencia en relación con el censo de población de cada localidad, observamos una tendencia inversamente proporcional: cuanto mayor la población, menor el número de asistentes, cuestión especialmente reseñable en los tres municipios más poblados (Sabiñánigo, Ayerbe, Biescas). Destaca, entre todas las representaciones, el caso de Lascellas, donde la afluencia superó el censo municipal registrado. La elección de la fecha (un día festivo en medio de un puente) o del interés y la curiosidad de los habitantes de la zona, hizo que la gente se desplazara desde otras poblaciones para asistir. Este hecho subraya la idea de que en algunas localidades, la realización del taller fue interpretada como un acontecimiento local, y como tal lo percibimos no sólo en el número de asistentes, sino en las aportaciones personales y la participación activa en el taller. En cuanto a edad y género, aproximadamente cuatro quintas partes del público fue femenino (tal y como esperábamos) y su media de edad, bastante avanzada (entre los 60 y 70 años). Como apuntamos en apartados anteriores, este es un dato importante ya que la mayoría del público asistente fue testigo de los acontecimientos históricos que contamos en el taller, y podía aportar experiencias biográficas directas en este sentido.

El desarrollo del taller y sus distintas partes, fue bastante similar en todas las representaciones, y creemos que es importante relatar también nuestra experiencia como organizadoras y agentes de esta actividad. La primera sorpresa fue el silencio expectante que percibimos en todos los locales sociales o salones donde actuamos. Durante la lectura dramatizada apenas se produjeron interrupciones. La colocación de las prendas que representaban a cada uno de los personajes históricos —la toquilla de la represaliada, el delantal de Auxilio Social, la bata de la maestra, la americana de la intelectual exiliada— generaba una atmósfera de expectación que se repetía pueblo tras pueblo. Aquel silencio no respondía a una actitud pasiva, sino a una intensa disposición a escuchar.

El cambio de actitud se producía ya durante la proyección audiovisual, donde percibimos susurrantes comentarios de sorpresa, risa y cierta indignación. Durante la contextualización histórica que seguía, en un lenguaje distendido y apelando a la comprensión del público, empezábamos a comprobar signos de asentimiento, indignación y solidaridad. El juego final pasaba a invitar oficialmente a compartir esas emociones generadas y lo que ellas escondían de experiencia personal. A partir de ese momento comenzaban las intervenciones espontáneas, las comparaciones entre generaciones, las referencias a madres, abuelas y vecinas, y el taller pasaba de ser una conferencia a convertirse en una conversación colectiva sobre la memoria democrática. En ese punto el taller dejaba de ser una actividad de divulgación para convertirse en un espacio donde la memoria empezaba a circular entre las propias asistentes. Lo que inicialmente estaba concebido como una actividad de divulgación pronto adquirió un carácter diferente. En prácticamente todas las localidades el público dejó de ocupar una posición pasiva para convertirse en productor del relato histórico.

En este punto dejamos de convertirnos en narradoras y pasamos a la posición de moderadoras de una conversación que el propio público construía. Pero no todas las personas hablaban delante del grupo. Al terminar, un número importante de mujeres, sobre todo, buscaban hablarnos aparte, demostrando que sus memorias necesitan, todavía, un lugar seguro. Y quizá este es un resultado muy revelador de la experiencia de estos 11 talleres: algunas de las historias más personales, y más potentes en términos de reivindicación de derechos y libertades para las mujeres, nunca aparecían durante el debate colectivo. Esperaban al final. Era entonces cuando algunas asistentes se acercaban a nosotras de manera individual para compartir recuerdos familiares, episodios de represión o experiencias que

apenas habían verbalizado en público. Aquellas conversaciones improvisadas, mantenidas ya sin micrófono ni público, mostraban que la memoria democrática sigue habitando con frecuencia en el ámbito de la intimidad y que, para muchas mujeres, todavía requiere de espacios de confianza para ser narrada.

A esta importante cuestión del silencio o la vergüenza de reconocer la experiencia propia como importante o merecedora de ser compartida en el espacio público, se unía otra idea repetitiva hacia el final de la dinámica conversacional: "Esto tendrían que escucharlo las chicas jóvenes". Con independencia del número de asistentes y la localidad, se nos hizo patente esta preocupación de muchas mujeres por la pérdida de la transmisión intergeneracional de estas experiencias. Con frecuencia afirmaban que el taller debía llegar a sus hijas, sus sobrinas y, sobre todo, a sus nietas. No pedían únicamente conservar y transmitir la memoria del pasado; reclamaban que esa memoria siguiera teniendo utilidad para comprender el presente. De forma casi involuntaria, fueron las propias participantes quienes formularon la principal conclusión educativa del proyecto: la memoria democrática solo permanece viva cuando encuentra espacios donde compartirse entre generaciones.

En definitiva, el taller se convirtió en una experiencia que pretendía sacar el conocimiento histórico de la universidad y presentarlo a los habitantes de núcleos rurales que, en muchos casos, también habían vivido esa historia desde una perspectiva social y culturalmente contrahegemónica (como habitantes de pueblos, mayoritariamente mujeres). Esta circunstancia convirtió al público en protagonista de un relato histórico y memorialístico en constante construcción, gracias a sus aportaciones, y que precisamente por algunas de ellas (los "aportes", la idea reiterada de la brecha intergeneracional), nos muestra la necesidad de seguir trabajando y engrandeciendo este relato de manera constante.

4. El taller como herramienta de construcción de memoria: discusión y conclusiones

A la hora de trabajar formalmente el proyecto del taller, tanto su guionización como los datos de su implementación, hemos sido conscientes de que cada una de sus realizaciones se ha convertido en un instrumento para demostrar cómo se construye memoria democrática en un espacio comunitario. El

taller en sí deja de ser el objeto de estudio para convertirse en una herramienta que permite observar un fenómeno mucho más interesante.

En este punto, queremos subrayar algunas ideas importantes que se han ido esbozando con anterioridad. En primer lugar, que la memoria democrática puede producirse en espacios de educación no formal e informal como los pueblos por los que pasamos. En segundo lugar, que las mujeres rurales no sólo son destinatarias de la actividad, sino sujetos activos de esa producción de memoria. Por ello, y en virtud de esa agencia, entendimos que la historia pública funciona cuando se invita a dejar el relato académico como núcleo imprescindible y hegemónico y se acepta compartirlo con la comunidad. Por último detectamos una sensible preocupación por la ruptura de la transmisión intergeneracional de la memoria democrática.

Como historiadoras, el objetivo de esta acción educativa ha ido transformándose conforme avanzaba la experiencia. Nuestra meta era llevar un taller a los pueblos, como una forma de redistribuir justamente el peso cultural del programa *España en libertad. 50 años*. Sin embargo, las representaciones del propio taller acabaron revelando algo que no se buscaba de manera consciente: que las mujeres son hoy el principal soporte cultural y memorialístico del medio rural. Fueron mayoría del público, participaron más, contaron sus recuerdos y fueron capaces de verbalizar que lo contado en el taller debería llegar a más personas, formulando un nuevo problema o necesidad educativo: la transmisión intergeneracional de la memoria.

Para empezar a cerrar esta exposición de nuestra experiencia con el taller, e hilvanando con las cuestiones expuestas en el marco teórico, nos gustaría apuntar algunas conclusiones. La primera, que el hecho de sacar la historia de la universidad no implica simplificarla ni reducirla, sino transformarla mediante la interacción con la comunidad y su realidad. También, que las mujeres rurales aparecen como auténticas mediadoras culturales, tal y como esperábamos. Aunque los talleres estaban abiertos a toda la población, casi cuatro de cada cinco asistentes fueron mujeres. Más allá de un dato estadístico, esta circunstancia refleja el protagonismo que siguen desempeñando las mujeres en la dinamización cultural y asociativa de muchos municipios rurales. Y este es un aspecto que debe ser tenido en cuenta por las agendas sociales, culturales y políticas de los organismos públicos. Las

mujeres no acudieron únicamente como receptoras de conocimiento histórico, sino como productoras, intérpretes y transmisoras de memoria democrática.

Siguiendo con las conclusiones y a propósito de las aportaciones de estas mujeres, queremos valorar el poder del silencio en la construcción de la memoria democrática. El silencio, en la historia de las mujeres, resulta revelador, y también es memoria. Las conversaciones privadas e individuales mantenidas al finalizar las sesiones ponen de manifiesto que determinados recuerdos continúan encontrando dificultades para incorporarse al espacio público. Las mujeres se autocensuran porque todavía necesitan confianza, después de 50 años, y acontecimientos como el taller deben contribuir a crear espacios seguros para esta memoria. La última de nuestras conclusiones, la necesidad educativa ya anunciada, no fue formulada por las historiadoras, paradójicamente, sino por las propias participantes: "Esto tendrían que escucharlo las chicas jóvenes". Y con objeto de solucionar este problema se encaminará, en 2026, la nueva edición del taller.

La memoria democrática no se transmite únicamente mediante políticas públicas o mediante el sistema educativo formal. También necesita espacios comunitarios donde distintas generaciones puedan reconocerse mutuamente como protagonistas de la historia. Si algo hemos aprendido recorriendo once pueblos de la provincia de Huesca es que las mujeres rurales no esperaban que alguien les contara su historia. Esperaban, sobre todo, que alguien les ofreciera un espacio donde poder contarla ellas mismas.

Bibliografía

Andrés ALBA BAJATTA: "La propuesta de historia colaborativa de *The History Workshop* (1967-1994): Un antecedente para la Historia Pública contemporánea", *Debates por la historia*, 12/2 (2025), online en <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v12i2.1477> (consultado 16 de julio de 2026).

Thomas CAUVIN: "The Rise of Public History: An International Perspective", *Historia Crítica*, 68 (2018), pp. 3-26.

Philip COOMBS y Manzoor AHMED: *Attacking rural poverty : how nonformal education can help*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1974.

Nancy FRASER: “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista”, en Nancy FRASER y Judith BUTLER, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo. New Left Review en español*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 23-66.

Bell HOOKS: *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo. La Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.

Juana María MORCILLO MARTÍNEZ: “La mujer rural y las estrategias de dinamización socio-económica en España para su inclusión: un estudio de investigación documental”, *Investigaciones Feministas*, 13(2), 2022, pp. 705-717.

Raphael SAMUEL: *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*, Nueva York, Verso, 1994.

Peter SEIXAS y Tom MORTON: *The Big Six Historical Thinking Concepts*, Toronto, Nelson College Indigenous, 2013.

UNESCO Institute for Lifelong Learning. *About the Institute. Lifelong Learning*, <https://www.uil.unesco.org/en/unesco-institute/mandate/lifelong-learning?hub=141> (consultado el 10 de julio de 2026)

Sam WINEBURG: *Historical thinking and other unnatural acts: charting the future of teaching the past*, Philadelphia, Temple University Press, 2001.